



Relatos

366

51

LA HISTORIA DE YANG-TSE E IO-MEI

Es el que se narra un mundo distinto y bello, fabricado de papel doblado con abundante color verde. En este mundo que nos presentan, aparecen a la vista varios montes, el monte Tse, una gigantesca montaña en medio de la cual se halla incrustada la guarida de los hatsuri –los bandidos– y a no mucha distancia, el cercano monte Fork, refugio de los guerreros N’Do.

Entre los dobleces del papel de los montes descansa un inmenso barranco sobre el que se levanta un pequeño pueblo japonés, cuyas pequeñas casas de madera desprenden un humo negro, hecho también de papel y que se va desdoblado y volviendo a doblar mientras se mueve sobre el aire.

Los guerreros N’Do son los protectores del pequeño poblado construido sobre el barranco.

Cómo cada tarde, Io-Mei, una bellísima y modosita chica japonesa con el pelo rosa muy ondulado, sube al monte Fork para ver entrenar a Yang-Tsé, su amado.

Él es un pequeño japonés con bigote y pelo alborotado que practica Haikiro, y maneja muy bien los surikens, el bastón y las lanzas.

Esta tarde Io-Mei le observa mientras practica con unos cuántos alumnos de la escuela N’Do, de la cual es el Ió, o maestro.

Cómo cada tarde a última hora, él le trae flores que ha transformado doblando algunas hierbas en el campo de entrenamiento. Ambos se tienen un respeto ancestral, aun cuando se conocen desde niños. Siguiendo las tradiciones japonesas rebosantes de paciencia, todavía no se han tocado.

Yang-Tse e Io-Mei pasan largo tiempo paseando, suelen dejar atrás el gran árbol situado en las faldas del monte Fork, para luego atravesar los pedregosos caminos del oscuro bosque Tse, que bordea la montaña.

Yang-Tsé, siempre consigue que Io-Mei sonría. La chica deja ver su pequeña boca y sus pequeños dientes viéndole a él dar volteretas, o saltos imposibles.

Los dos suelen ir cogidos de la mano viendo las hojas de la primavera o el otoño caer bajo el amparo de los árboles del bosque.

Pero sin previo aviso, cuándo Yang-Tsé ha despedido a Io-Mei casi al salir del bosque Tse, los hatsuri secuestran a la bella chica del pelo rosa y la arrastran barranco arriba hacia su colina.

Yang-Tsé, subido al monte Fork ve cómo llevan en una jaula a su amada y con una prisa nunca antes contemplada coge su vara y sus surikens y baja la montaña dando grandes saltos y levantando muchísimo polvo.

Los hatsuri que comienzan la subida a la montaña ven el polvo, percatándose que un guerrero de la escuela N'Do les sigue la pista.

Sin tiempo que perder comienzan a subir el barranco ignorando los gritos de Io-Mei.

Cuándo los primeros hatsuri han llegado arriba, desdoblan partes de la montaña convirtiéndolas en grandes rocas que tiran por el desfiladero y que van cayendo barranco abajo con la intención de detener a Yang-Tse mientras los otros hatsuri están acabando de subir la jaula de Io-Mei.

Sin embargo, el guerrero japonés de bigote va esquivando las rocas, algunas veces corriendo verticalmente por la montaña, a veces golpeando con la vara a las rocas, o ayudándose de su bambú para saltar.

El sonido del papel doblado y arrugado se escucha a larga distancia.

Finalmente Yang-Tsé comienza a subir el desfiladero que le llevará al monte Tse.

Cuándo los hatsuri de la jaula llegan a lo alto del monte dejan a Io-Mei en su refugio, junto a Tatsuo, un antiguo guerrero N'Do que se pasa el día bebiendo y que no tiene ganas de abandonar la compañía de los hatsuri, puesto que le dan de comer y le dejan delinquir.

La mayoría de los bandidos se quedan esperando a la llegada del joven Yang-Tse, al final del desfiladero. Cuándo el guerrero llega al refugio, se inicia una gran pelea.

Al escuchar los tremendos golpes de papel, los forajidos que guardan la jaula de Io-Mei se acercan a ver la pelea y a ayudar a sus compañeros, dejando, sin darse cuenta, la llave de la jaula de Io-Mei en el suelo.

Tras largo tiempo, Yang-Tsé, el guerrero N'Do, impacta con uno de sus surikens en el último hatsuri que acepta su intercambio de golpes.

Cuándo rápidamente acude a liberar a su amada Io-Mei ve que la jaula está abierta y las llaves están dentro de la cerradura, quedando intrigado.

Una vez Yang-Tsé se acerca comienza a escuchar unos ruidos muy extraños.

Detrás de la jaula, su amada Io-Mei está encima de Tatsuo, el borracho que una vez fue un guerrero N'Do, disfrutando ambos de sus cuerpos.

Yang-Tsé, desconsolado, rompe a llorar en lo alto del monte.

Io-Mei sigue disfrutando con Tatsuo.